

# Paralipómenos de Sahagún

Por ANGEL MA. GARIBAY K.

*Villa de Guadalupe  
México, D. F.*

**D**E TODA la antigua documentación acerca de las cosas de Anáhuac ninguna tiene mayor valor ni importancia que la del P. Sahagún. Nos son conocidas generalmente sus obras castellanas, la Historia en primer término, pero este conocimiento no agota las fuentes en que él se inspiró. Sabido es cómo procedió por etapas para la formación de su gran libro,<sup>1</sup> aunque se conoce menos la parte que aprovechó y la que dejó a un lado. Es ésta mucho más abundante de lo que se cree. Por diversas razones, no utilizó muchos de sus documentos recogidos en náhuatl y, si en algunos casos amplifica y agrega nuevos datos al escribir en castellano, las más de las veces resume y abrevia. No quedará completa la edición de Sahagún hasta que no se publique íntegramente el texto náhuatl acompañado de una exacta versión. En espera de esta difícil y costosa edición, no carece de interés el ir cooperando a la divulgación de ciertos textos de gran valor histórico y de curiosa información. Algo se ha publicado ya en alemán por el benemérito Seler,<sup>2</sup> pero casi nada en nuestra lengua. Me propongo, en la medida de mis fuerzas, ir publicando algunos de estos textos, traducidos y sobriamente anotados, sin la pretensión de acertar en todo. Para ello seguiré el orden que me sea más cómodo y no precisamente el cronológico. Escojo en primer lugar aquellos fragmentos que son totalmente desconocidos y que ayudan mucho a la abundancia de la información arqueológica. Después, si el tiempo y las circunstancias me favorecen, daré a la luz algunos ya en parte conocidos aunque menos de lo que es justo. De una vez por todas advierto que en las versiones procuro ser literal, aunque guardando el carácter propio de nuestra lengua, para no forzar demasiado la lectura. Puede ser también útil esta publicación

<sup>1</sup> Puede consultarse el cuidadoso estudio de Wigberto Jiménez Moreno, en la edición de Robredo (México, 1938), tomo I, XIII-LXXXIV.

<sup>2</sup> Principalmente en su *Einige Kapitel aus dem Geschichtswerk des Fr. Bernardino de Sahagún* (Stuttgart, 1927). También en la edición de Robredo (III, 365-374) se incluye la versión del párrafo IV de los *Primeros Memoriales*, acerca de las comidas de los reyes, hecha por don Ignacio Alcocer.

para ampliar el conocimiento del náhuatl, ya que los escritos de la documentación de Sahagún, según la intención del sabio y venerable fraile, llevaban principalmente la preocupación lingüística. No puedo convertir mis anotaciones en comentario, pues la prudencia editorial me aconseja ser breve, por lo cual en materia de lengua no haré muy amplias discusiones sino las más forzosas para no parecer arbitrario. Ojalá que este mi propósito sirva para animar a personas más competentes y autorizadas a emprender un estudio total y abundante de dichos escritos.

Otumba, Mex., 1940.



### I. AGÜEROS Y SUEÑOS

Inic macuilli parrapho ipan mitoa in Tetzavítl yoan in Temictli.

A, 1. Inic cen tlamanlti tetzavítl yehoatl in aca quicaquia tequani choca, mítoya ye yau miquiz, anozo monamacaz. 2. Inic un tlamanlti tetzavítl yehoatl in vactli vevetzca, mítoya ye yau miquiz. 3. Inic e tlamanlti tetzavítl yehoatl yiovalteputztlí ihquin aca

I. *Agüeros y Sueños*. En el quinto paragrafo se habla de los Agüeros y los Sueños.<sup>3</sup> A, 1. El primer agüero es que cuando alguno oía aullar alguna fiera, decía que de cierto moriría o sería vendido. 2. El segundo agüero es que cuando el huactli<sup>4</sup> se carcajea, decían que de cierto han de morir. 3. El tercer agüero es que cuando alguno corta o parte leña

<sup>3</sup> Este fragmento es muestra de la forma concisa en que recogió su primera documentación Sahagún en Tepepulco, durante los años de 1558 a 1560. Más amplió su documentación posteriormente, tal como hoy se halla en Ms. Matritense del Palacio (f. 273 vt y ss.). Esta última redacción es base de la que en castellano hizo y constituye su libro V. (Ed. Robredo II, 11 ss.)

En el Ms. aludido explica de quién recibió estos informes: "Antaño, cuando aun se idolatraba, según decían algunos viejos ancianos, cuando aun nos ocupábamos de esto y teníamos este saber, y aun decíamos en nuestra tierra lo que nos informaron los que ya no son, los antepasados nuestros que ya no son, acerca de toda clase de agüeros que ellos conocían, cuyo sentido veían y en los cuales eran diestros y explicaban y los interpretaban a las gentes." (*In ye vevetcauh in oc tlateotoco, iniuh quitoa cequintin vevetque vevetlaca, in oc titixcauitoque, in oc titomatloque, in oc tollalpan liquitoaya, in ayaaque technelotoque, in ayaaque tollah onoque, izqui tlamanlti hin in quitetzauamtia, in quitetzauittaya in tetzauill, ipan quimattia in netetzauiloya, in tlatetzauiaya.*) En la parte castellana se puede ver ampliamente cada uno de los agüeros, con mucha de la información recibida, aunque no toda.

<sup>4</sup> No me ha sido posible determinar la especie zoológica del huactli, o huacton, acerca del cual da muy abundantes y curiosas noticias en el Ms. de la referencia anterior.

tlaxcloa quauhtequi, iuh mitoaya azo itla ipan mochivaz. 4. Inic nauh tlamantli in teculotl choca itlapantenco, mitoaya azo ya miquiz, anozo ipiltzin miquiz. 5. Inic macuillamantli yehoatl in chicutli in calixquatl quivitequi, mitoaya ye miquiz in chane. 6. Inic chicuacen tlamantli yehoatl in chichtli in aca ichan calaquia mitoaya ye tetlaximaz. 7. Inic chicontlamantli yehoatl in cozatli cozamatl

con el hacha nocturna,<sup>5</sup> decían que así tal vez se haría con ellos. 4. El cuarto agüero es que cuando el buho llora en la orilla de su tejado, decían que tal vez ellos morirían o moriría su hijito.<sup>6</sup> 5. El quinto agüero es que cuando la lechuza golpea la portada de la casa decían que moriría su morador. 6. El sexto agüero es que cuando el mochuelo entra a la casa de alguno decían que éste hará adulterio a alguna persona.<sup>7</sup> 7. El séptimo agüero es que decían que si alguno se cruzaba en el camino con una comadreja<sup>8</sup> no llegaría a dónde el quería ir,

<sup>5</sup> El *yohualtepuztli*, o "hacha nocturna," era un presagio proveniente de Tezcatlipoca, con misteriosas consecuencias. (Vid. Ed. cast. II, 15.)

<sup>6</sup> Aquí sigue la curiosa superstición, aun persistente, de que:

*Cuando el tecolote canta, el indio muere.*

Como vemos en varios de estos agüeros (vgr. 10), y veremos en los sueños, la superstición se enlaza al nombre del animal. En el Ms. del Palacio dice que "al llorar se oía que decía: Tecolo o o, Tecolo o o (*Tecolo o, o, Tecolo o, o, yuin in caquiztli inic choca* [ib. f. 246 vt]). Ahora bien, la frase del buho parece decir, a juicio de quien la oía: "Perjudica a alguno, perjudica a alguno" (*te-colo*, de *coloa*, encorvar, doblegar; primitivo del reduplicado *cocoloa*, estar enfermo; *cocolia*, tener odio, *cocoleti*, volverse flaco, etc., todos con sentido de daño, ya físico, como *cocoliztli*, enfermedad, o *cocolia*, odio). Claro que el origen de la designación debe haber sido una pura onomatopeya: el buho parece decir estas sílabas, por eso los otomíes le llaman *Tuh'krhu*. Si no es que de los otomíes heredaron nombre y superstición. Al brujo o mago se le llamaba "hombre-buho": *tlacatecolotl*, por su manera siniestra de obrar, aunque quizá haya de traducirse mejor: "hombre que perjudica a la gente, hombre pernicioso" (*te-colo-tl*, dando el sentido dicho al verbo). Que estos presagiaban y procuraban la muerte, se verá al estudiar los curiosos informes—omitidos del todo en el castellano—acerca de "los hombres malos." En una extraña relación mutilada que está en el Ms. de la Academia (f. 84), hay un fragmento del "canto del mago" que dice: "Donde hay collares y en el escudo, donde hay collares y en el escudo es mi morada: en un día muramos, muramos" (*Cozcatla chimalico ieva nocaia, cozcatla chimalico ieva nocaia: ma za cemilhuil toyamiquican, ma toyamiquican*). El buho de Anáhuac es el *Bubo virginianus* L.

<sup>7</sup> En su relación posterior juntó en una a la lechuza y al mochuelo, quizá por ser aves tan semejantes en su exterior y costumbres. También omite lo referente al adulterio. No es fácil decir con exactitud los nombres científicos del *chicutli* y del *chichtli*, que ha vertido "lechuza" y "mochuelo," con poca aproximación quizás.

<sup>8</sup> La "comadreja" (*cozamatl*) y la "mostolilla" (*cozatli*), como las distingue Sahagún en su castellano, son alimañas aun fáciles de ver por estos campos. Y la

mitoaya in aca quiyacaviltequi amo vel yaz in campa yaznequi, mictiloz temac vetzitiuh otlica. 8. Inic chicue tlamantli tetzavítl catca yehoatl in tochtli in aca ichan calaquia, mitoaya ye tlapolviz in ichan, anozo ye choloz. 9. Inic matlac tlamantli tetzavítl catca yehoatl in pinavíztli in otlica oquinamic, anozo calli oquittac, mitoaya azo cana teixpan ayoz, pinauhtiloz. 10. Inic matlac tlamantli once yehoatl in epatl in aca ichan callaquia, anozo uncan mopilhoatia, motenehuaya ye miquiz in chane. 11. Inic matlac tlamantli omome tetzavítl catca yehoatl in azcame in aca ichan molonia, mitoaya ye miquiz in chane. 12. Inic matlactli tlamantli umey tetzavítl catca yehoatl in tlacaveyac in aca quittaya, iuh motenevaya ye yauh miquiz. 13. Inic matlactli unnavi tetzavítl catca yehoatl in tlacanax-

sería él matado, caería en mano de alguno en el camino. 8. El octavo agüero es que cuando un conejo entra en casa de alguno decían que su casa sería despoblada, o que sería desamparada. 9. El décimo<sup>9</sup> agüero es que cuando encontró en el camino a un escarabajo, o lo vió en casa, decían que quizá en alguna parte perdería él la vergüenza, sería avergonzado.<sup>10</sup> 10. El undécimo agüero es que cuando el zorrillo<sup>11</sup> entraba a casa o en ella tenía cría, pensaban que de cierto moriría el dueño. 11. El duodécimo agüero es que cuando las hormigas se criaban en casa de alguno, decían que ya iba a morir el dueño.<sup>12</sup> 12. El décimo tercer agüero es que si alguno veía al "hombre largo," pensaban que de cierto iba a morir.<sup>13</sup> 13. El décimo cuarto agüero es que cuando alguno veía

superstición subsiste. Una vez ví a un indio santiguarse, todo pálido y demudado, cuando pasó ante nosotros un *metochtli*, como ahora le llaman, que, si no es la comadreja, mucho se le parece. Ademán del indio y aspecto del pequeño mamífero son el mejor comentario vivo del c. 6 de Sahagún (II, 18). Ignoro su nombre sabio.

<sup>9</sup> Nótese la omisión del agüero nono, por distracción del escritor, quien del octavo pasa al décimo en el original.

<sup>10</sup> Aquí tenemos en décimo agüero una correlación del nombre y el efecto: *pinauhtia* es "avergonzar a alguno," *pinahuíztli*, escarabajo. Ver a éste es presagio de que vendrá aquello. No habla en el castellano de "vergüenza," pero describe bien el animal "de hechura de araña grande y el cuerpo grueso, y tiene color bermejo, y a partes oscuro de negro, casi es tamaña como un ratoncillo; no tiene pelos, es lampiña." Con lo que hallamos quizá descrito al "mayate." (*Cotinis motabilis*, *Strategus julianus*, o alguno análogo.)

<sup>11</sup> El zorrillo—que como el coyote es tan típicamente mexicano, que da nombre a ciertos ejemplares de la "fauna humana"—es el *Mephitis mephitis* L.

<sup>12</sup> A las hormigas agregó más tarde ranas, sapos y ratones. (Vid. Sahagún II, 222.)

<sup>13</sup> En los agüeros 13, 14 y 15 se mencionan ciertos fantasmas, cuya descripción pone Sahagún en el castellano, aunque no todo lo que hay en el texto largo del Ms. del Palacio (f. 248). El "hombre largo" (*tlacahueyac*), a lo que

quimilli in aca quittaya, mitoaya ye miquiz. 14. Inic caxtollamantli tetzavilt catca yehoatl in centlapachto in aca quittaya, mitoaya ye miquiz. 15. Inic caxtollamantli oce tetzavilt catca yehoatl in coyutl in aca quinamiquia, anozo quiyacaviltequia, mitoaya ye miquiz. 16. Auh in altepetl itetzauh catca inic mochivaya yehoatl in texcalli xitinia, anozo tepetl xitinia: yoan ocequi in amo vel ticmati. 17. Niman yeevatl in tequanime chocha no itetzauh catca in altepetl. Auh oc no cequi in amo ticmati.

## II. TEMICTLI

B, 1. In aquin quitemiquia diablo quinoza ivic monetoltiaya. 2.

al "hombre bulto de ceniza,"<sup>14</sup> decían que de cierto moriría. 14. El décimo quinto agüero es que cuando alguno veía a la "enana,"<sup>15</sup> decían que de cierto moriría. 15. El décimo sexto agüero es que cuando alguno encontraba al coyote,<sup>16</sup> o se cruzaba con él en el camino, decían que de cierto moriría. 16. Ahora bien, el agüero de un pueblo sucedía cuando se desbarataba una peña, o se desbarataba un cerro, y otros que no sabemos bien.<sup>17</sup> 17. Al punto que lloraban las fieras también es agüero de un pueblo. Y aun otros más que no sabemos.

II. Sueños.<sup>18</sup> B, 1. El que soñaba al diablo<sup>19</sup> hacía votos contra él.

parece, era una fantasma que se alargaba hacia el cielo, como los *coleletín*, o dioscillos de los remolinos.

<sup>14</sup> El "bulto de ceniza" (*tlacanexquimilli*) es descrito en el castellano así: "no tienen pies ni cabeza, . . . andan rodando por el suelo y dando gemidos como enfermo" (Sahagún II, 23).

<sup>15</sup> La "enana" era "una mujer pequeña . . . que tenía los cabellos largos hasta la cinta, y su andar era como un ánade anda" (Sahagún II, 25).

<sup>16</sup> Omite el agüero del coyote, que también puedo atestiguar que persiste entre los actuales indios, tanto de raza náhuatl, como otomí, con quienes a convivido ya largos años. Igualmente perduran las estantiguas referidas, como la enana, el bulto, y la famosa "llorona" que no está aquí mencionada. Pero no hago sino anotar este texto.

<sup>17</sup> Los agüeros colectivos, referentes a pueblos, se omitieron posteriormente. Nótese la ingenua confesión de los informantes: "no sabemos más." Tampoco inventan; cosa que hubiera sido fácil, como lo hacen hoy los indios de nuestros días, dándoles sabroso chasco a los turistas de la ciencia, que se llevan por verdad lo que fué "salida" del indio por quitárselos de encima.

<sup>18</sup> Mayor interés ofrece esta breve sección, desde el momento que de ninguna manera la incluyó el autor en sus obras posteriores. Tampoco, que yo sepa, se conoce en castellano.

Con esta información de Sahagún coincide la de Durán, en el lugar que en seguida copio: ". . . el acusarse esta gente que cree en sueños sepan los padres confesores de indios que lo tenían antiguamente por revelación divina, y que si soñaban que se les caían los dientes, creían que se les habían de morir los hijos

In aquin quitemiquia in ical tlatla mitoaya ye miquiz, yoan in atoco quitemiquia ye miquiz. 3. In aquin quitemiquia, in cochittaya, cuico yn ichan, motenevaya ye miquiz. 4. Auh in aquin quitemiquia in tepetl xitini ipan, no mitoaya ye miquiz. 5. In aquin quitemiquia quavitl ipan putztequi, mitoaya ye miquiz. 6. In aquin quitemiquia

2. El que soñaba que su casa ardía, decían que moriría, y cuando soñaba ahogarse, moriría. 3. El que soñaba que había canto en su casa cuando le veían acostarse, pensaban que moriría. 4. Y el que soñaba que un cerro se desbarataba sobre él, también decían que moriría. 5. El que soñaba que un árbol se quebraba sobre él, decían que moriría.

y familia, y si soñaban que comían carne, temían la muerte del marido o de la mujer; si soñaban que los llevaba el agua, temían que les habían de robar las haciendas, y si soñaban que volaban, temían de morir, por lo cual es menester que agora en tratando de sueños que sean examinados en qué era lo que soñó, porque puede ser que haya algún olor de lo antiguo, y así es menester, en tocando en esta materia, preguntar: "¿Qué soñaste?" y no pasar con ellos como gato sobre ascuas." (Durán II, 178.) Con todo el cuidado que el buen fraile recomendaba, los indios siguen creyendo en los sueños.

Creyeron en que había una comunicación de arriba los hombres cuando en sus sueños veían cosas extrañas. De antiguo en todas las culturas tuvo importancia la interpretación de los sueños. Hasta que Freud fundó en ella el análisis de la subconsciencia. Loca erudición fuera y fácil traer citas de varios autores de diferentes pueblos. Haré unas cuantas, para que se vea cómo nuestros indios van por un camino trillado al pensar el conocimiento de los sueños como aviso del porvenir. Creyeron los Romanos que los sueños de pasada la medianoche eran verdaderos:

*Post mediam noctem visus, cum somnia vera.*

(Horacio, *Sat.*, lib. I, 10, 33.)

Como lo creyeron los Griegos. Dice Mosco:

*Entraba de la noche la última hora  
en que el sueño del hombre se apodera  
más dulce que la miel suavizadora,  
y sus cansados miembros refrigera,  
y verídicos sueños y visiones  
asaltan en tropel los corazones.*

(*Idilio II*, vers. de Mons. Montes de Oca.)

Lo mismo creyeron los cristianos, como atestigua Tertuliano en su *De Anima*, c. 22: "Dicen que son más ciertos y adecuados los sueños que uno tiene al ir a dar término a la noche, como si ya se escapara de su abatimiento el vigor del alma hecho a un lado el sopor que la abatía." En la Biblia hallamos muchas referencias a los sueños. Recuérdese, por ejemplo, el aviso a los Magos (Mt. 2: 12), o el extraño de la mujer de Pilato (Mt. 27: 19).

<sup>19</sup> En lugar de "diablo," que se halla también en el texto náhuatl, debió darse otro nombre, quizá el de ciertos números infaustos y perniciosos, como los *tiztíme*, o los *coleetin*. El vb. *netoltia* es, según Molina, "hacer votos." Tal vez más que en el sentido de ofrecer algo, en el de imprecar, o maldecir: "echar votos," en este caso.

mocaltia, no mitoaya ye miquiz. 7. In aquin quitemiquia tonatiuh qualo, no mitoaya ye ixpopoiutiz, anozo monamacaz. 8. In aquin quitemiquia tequani quiqua, motenevaya ye miquiz. 9. In aquin quitemiquia coatl quitlecavia, no mitoaya covaciviztli ic miquiz. 10. In aquin quitemiquia patlani, mitoaya ye yau miquiz. 11. Auh oc no cequi in amo vel ticmati in temictli. Ca mic tlamantli. 12. In tonalpouhque quitemelaviliaya in temictli ipan quittaya in tonallamatl yoan tlanavatiaya inic nextlavaloz yoan quitlatiaya in nextlavalli auh in nextlavalli catca amatl, copalli, olli.

---

6. El que soñaba que se hacía casa, también decían que moriría. 7. El que soñaba que el sol se eclipsada, también decían que quedaría ciego, o que sería vendido. 8. El que soñaba que lo comía una fiera, pensaban que moriría. 9. El que soñaba que se le subía una serpiente, también decían que moriría de parálisis.<sup>20</sup> 10. El que soñaba volar decían que iba a morir. 11. Y aun otros sueños que no sabemos bien. Hay muchas cosas.<sup>21</sup> 12. Los "contadores del destino" interpretaban los sueños; veían en el Libro de los destinos y declaraban con qué cosa habría de hacerse sacrificio y fijaban el sacrificio, y el sacrificio era papel, incienso, hule.<sup>22</sup>

---

<sup>20</sup> En el sueño del N. 9 hallamos una correlación de nombres: *coatl*, serpiente, anuncia la perlesía, o parálisis, que en náhuatl se llama *coacihuiztli*.

<sup>21</sup> Es curioso hallar en la Clave de los Sueños que da Connen Doyles en su Oniromancia muchas correspondencias con esta manera de interpretar de los aztecas. Así "fuego" significa "enemigos"; "ahogarse," "peligro próximo"; "canto" corresponde a "tristeza," "árbol caído" a "desgracia," "sol eclipsado" a "luchas," etc. A veces difiere notablemente: así, "volar" es signo de "triunfo." (*Compendio de Ciencias Psíquicas y Ocultas*, Trad. de Jorge Baños, Barcelona, 1925, Ed. Cervantes, pp. 50 y ss.)

<sup>22</sup> Los *tonalpouhque* eran personas especializadas en la lectura de los destinos. Su libro, llamado *Tonalamatl*, contenía una serie de observaciones mágicas. Si por cierto la mayor parte de ellas debía ser fábula, algunas habría más o menos sacadas de la experiencia. Estos libros, naturalmente, casi todos perecieron, bien porque, al caer en manos de los misioneros, fueron destruidos, bien porque, permaneciendo ocultos, se acabaron por obra del tiempo. Entre los brujos de nuestros tiempos, sin embargo, suelen hallarse restos de estas anti-guallas, ya tradicionalmente transmitidos, ya también conservados por escrito. Adquirirlos e interpretarlos es cosa difícil, aunque sería muy interesante.